

# El Baluarte

Suscripciones.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 224

Sevilla—Lunes 30 de Septiembre de 1901

AÑO XXV

## UNA FECHA 1868

Han celebrado los reyes sus fiestas onomásticas. Los acontecimientos más notables de la vida de los individuos que constituyen la familia por determinación del Estado oficial que vive bajo el régimen de la monarquía. Celebridades y sucesos más ó menos faustos que pueden interesar al hogar doméstico, pero que al pueblo y á la masa de ciudadanos le tiene perfectamente sin cuidado, y en algunos casos les sirve de triste recuerdo de alguna fecha luctuosa en que se conculcaron los derechos ó recibió duro golpe la libertad.

Los pueblos tienen también sus fiestas onomásticas, sus efemérides gloriosas, sus conmemoraciones: el 28 de Septiembre es aniversario del despertar del pueblo español, que oprimido y tiranizado por el desenfreno de gobiernos é instituciones, se sintió hombre, se consideró capacitado para el ejercicio de los derechos del ciudadano, y unido en abrazo estrecho con los institutos armados de nuestro ejército, respondió al poderoso impulso de nuestra madrina, rompiendo las ligaduras y arrojando al otro lado de la frontera un poder tradicional que ponía frenos al progreso, que coartaba la libre emisión del pensamiento, que aprisionaba á los liberales y que había reducido á los españoles á la condición de siervos ó esclavos.

Aquel movimiento iniciado en Cádiz, consagrado en Alcolea y consolidado en Madrid, no dió, sin embargo, todos los frutos que indudablemente se prometieron los verdaderos amantes de la libertad triunfante, porque llevaba el germen del pasado en el seno de sus más ilustres caudillos, ó porque éstos no se penetraron bien de la inmensa trascendencia del hecho realizado, y en vez de abrir los cauces para que el torrente se desbordara, pusieron los diques para contener la inundación, antes que ésta, al arrollar todo el pasado en su marcha destructora, pudiera dejar los gérmenes de la idea.

Los hombres de la revolución de Septiembre de 1868 no tenían el genio de la revolución, y cuando observaron que, al abrir las compuertas, vieron al pueblo lanzarse en demanda de todas las reivindicaciones, tuvieron miedo; y cuando, apenas nacido aquel movimiento, se percataron de las aspiraciones del pueblo, hicieron uso de la fuerza contra aquel mismo pueblo, del que unos días antes se proclamaron redentores y caudillos de sus libertades, y el movimiento fracasó, y la revolución, con tan buenos auspicios, inaugurada, quedó reducida á la limitada esfera de una acción militar, que se dedicó á buscar un rey por toda Europa.

Al nepotismo moderado sucedió el oligarquía de los partidos, y divididos en grupos los hombres de la revolución, se desbordaron los odios, se desataron las pasiones, los celos se manifestaron irreductibles entre los primates y el enemigo que acechaba oculto y observaba cuidadoso las envidias, los antagonismos y las querellas de los hombres de Cádiz, avisado y experto, y bien ducho en estas contiendas, atizó los odios, fomentó la insurrección carlista, trabajó la impopularidad de aquella monarquía, producto del miedo de los generales revolucionarios, y pudo escoger á su gusto, después de activa campaña entre las clases llamadas directoras, entre los banqueros y adinerados, contando con la alianza del Papa y con la labor disimulada de jesuitas é instituciones religiosas, preparar el advenimiento del régimen destruido en Alcolea.

Es verdad que, vencida la monarquía de Saboya, á quien rendimos nuestros respetos, no habiendo sido sus partidarios como único acierto de la revolución septembrina, vino la República por el voto cuasi unánime de unas Cortes constituidas de prisa y corriendo en Asamblea nacional, que se proclamó constituyente, instalando un nuevo régimen contra la Constitución. Pero qué herencia aceptó aquella República. Los entusiasmos llevaron á nuestros hombres más eminentes á prescindir del beneficio de inventario, y así resultó ello. España ardía en guerras. Nuestras colonias habían alzado el grito de independencia. El Gobierno central apenas

si dominaba más que el terreno que pisaba. Iniciada la indisciplina en el ejército. Deshechos los resortes morales. Sin autoridad efectiva en el Gobierno.

La bandera alfonsina desplegada á todo viento. En el gran mundo haciendo alarde de este distintivo. Y como remate, nuestros buenos correligionarios más impacientes se marcharon á Cartagena en los momentos mismos en que un mitrado se ponía al frente de un cantón.

Cundió la indisciplina en el ejército, y por todas partes perturbado el orden y el privilegio de gobierno desconocido.

Aquella asamblea constituyente, después de derrocar tres ministerios, tuvo un momento de inspiración. Otorgó los poderes á Castelar y cerró sus puertas. ¡Ojalá que el tribuno no se hubiera sentido tan democrata, ni hubiera tenido tanta prisa en dar cuenta del uso de las autorizaciones!

Pero, en fin, se restableció el orden y la disciplina. Se resolvió el gravísimo problema, mejor, el difícilísimo conflicto del Virginius. Se restableció la disciplina y se impuso el principio de autoridad, aunque ya era tarde.

Los trabajos de la restauración estaban muy adelantados. Se necesitaba no más que el pretexto, y el pretexto lo dió la misma Asamblea, y cuando aquellos soldados penetraron en el recinto de los legisladores, aquellos mismos soldados que seis años antes fraternizaban con el pueblo, pisaron la representación nacional, se perdió la libertad, fracasó la revolución, ahogada en su propia sangre, y los derechos del pueblo y el honor de España quedaron allí sepultados.

Han transcurrido veintiseis años, y en dos vigorosas tentativas no se ha logrado reconquistar las libertades perdidas.

Padecemos hoy un poder semejante al derrocado en 1868, aunque más notoriamente clerical é inhumano, y parece que el mismo peso de nuevas y más sensibles desventuras nos ha hecho á la carga, y llevamos con paciencia lo que nuestros mayores no soportaron.

Si queremos ser dignos sucesores suyos, tenemos que eruirnos, sacudir la pereza que nos domina y arrollar todos los obstáculos que se oponen á la emancipación de los ciudadanos y al honor de España, pero abriendo todas las compuertas y dejando paso al torrente, para que, cuando las aguas recobren su cauce natural hayan dejado los necesarios sedimentos de una vida nueva en que el pueblo sea el único señor y dueño de sus destinos.

A. A.

## Murmuraciones

El aniversario de la revolución de 1868 se ha celebrado en Madrid en el teatro Remea. Quien conozca el teatro Remea de Madrid tendrá la misma opinión que yo del aniversario. Ha sido un aniversario de perro chico.

—No me hable usted de la cantidad, sino de la calidad—es posible que me diga algún creyente fervoroso.  
—Crea usted que, para dar ese paso, más valiera estar duermes. No seamos ilusos una vez más.

El papa del Vaticano y el papa de Boecillo siguen luchando entre la vida y la muerte. León trece está de cuidado. Y D. Germán Gamazo también. La orina de este último ha corrido ya por el telégrafo español levantando todos los estómagos. En los cafés, en los círculos, en las calles y en las plazas, la orina del Sr. Gamazo está á la orden día.

—¿Ha leído usted el último telegrama sobre la orina del grande hombre?  
—Sí señor: El Liberal asegura que la de anoche tenía menos albúmina.

—Yo creo que eso debe de ser una errata en la interpretación del telegrama: en vez de albúmina debe de leerse albóndiga. Gamazo era hombre demasiado plúmbeo... quiero decir, pesado.

Recomiendo á las madres y á los padres de familia que no dejen á sus niñas casaderas leer la prensa periódica, porque le ha dado á los corresponsales por darnos todos los pormenores de la orina del Sr. Gamazo, ¡y maldito la poesía que encierra noticia tan inusitada!

¡Parece que la paz del país estriba en que el Sr. Gamazo mee más claro ó más espeso!...

Sr. Ordax y Avevilla, Gobernador civil de Sevilla:

Es posible que su señoría no se haya enterado del escándalo que hoy por la mañana iban dando los vendedores de periódicos por las calles de la ciudad pregando lo siguiente, con voz estentórea:

Cinco céntimos el suplemento extraordinario con el juicio oral de las dos mujeres que se han casado juntas LAS DOS... y los hijos que han tenido....

¡Así! Con esas mismas palabras. Como su señoría no ignora, todavía estamos en Feria, y la población está llena de visitantes, quienes, al oír semejante relación en medio de las calles de una ciudad culta, se echan á reír, diciendo:

—¡Parece mentira que Sevilla esté tan atrasada! Y no es Sevilla la que está atrasada, sino las autoridades que consienten ese timo indecoroso y estúpido.

A un usurero de nombre le han dado un timo en Madrid.... ¡Al enterarme, me dieron unas ganas de reír!...

Los pueblos fronterizos están escandalizados con la falange de frailes y monjas que penetran diariamente en España.

El concepto que los individuos de dichas congregaciones religiosas tienen formado de nuestra nación, está en lo siguiente:

«Una de las Ordenes, que piensa establecerse en Avila, preguntaba si, dado su carácter religioso, debían reconocerse sus equipajes; y otra, con menos escrúpulo y más frescura, preguntaba si, durante la entrega de alguna cantidad, podría evitarse el registro en la frontera.»

Probablemente á estas horas habrán salido órdenes terminantes desde Palacio para que no se las incomode y puedan entrar el contrabando que gusten.

De los equipajes que les acompañan se cuenta lo siguiente por un testigo ocular:

«En una de esas facturaciones, de una comunidad de monjas que pasó hace algunos días para Zarauz, figurán entre cuarenta bultos de gran tamaño, dos barriles vino Burdeaux; 200 botellas Sauternes; tres cajas Cognac y otras tres del afrodisiac o Pimpernel cosa que aun cuando nada tiene de particular, debemos señalarlo, por ser esta clase de importaciones sumamente raras en los presentes tiempos, no sólo en razón al cambio, sino que también á los elevados derechos arancelarios, provinciales y municipales.»

Ahora tendrán ocasión nuestros industriales de hacerse de buenas bebidas por poco precio para vendérselas con la siguiente tonadilla:

—¡Los cambios, hombre! ¿Usted sabe á cómo están los cambios? ¡Tenemos que pagar los francos á 43!  
—¡Pero si usted me cobra el 50!  
—Para hacer cuenta redonda. El 43 no es divisible. ¡No tenemos céntimos!...

A Fuentes, el gran torero de la Fiesta Nacional, le han echado un toro vivo, con los bueyes, al corral.

Nuestros mayores prestigios al abismo van rodando.... ¡Pobre España! ¡Pobre España! ¡Qué chica te van dejando!

Un canónigo muy bárbaro, de allá de Cuenca, predicando un sermón en Quintanar de la Orden, dijo que todo el que fuera al teatro á presenciar *Electra* y *Juan José* sería excomulgado y enterrado en lugar profano.

Enterarse el pueblo y agotar todas las localidades para aplaudir el *Juan José*, fué todo uno. Pero... lo gracioso del caso no está en esto, sino en... lo otro.

El canónigo susodicho era el empresario de la compañía, y ésta y aquél se han puesto las botas.

¡Hombre, le daría de buena gana un abrazo al tío ese por la burla que hace de la religión católica que le da de comer!...

¡Estará convencido el *gachó* que las excomuniones no quitan las ganas de comer, sino que las aumentan y fortalecen el organismo!...

Un señor Corona ha dicho en el mitin republicano celebrado en Madrid:

«Hablemos menos y hagamos más. Entre morir de hambre en la bohardilla ó de un balazo en la calle, es preferible esto último.»

Pero como no es verdad que se muera de hambre en la bohardilla, no resulta lo que dice el Sr. Corona.

¡Ignora dicho señor que las hijas de San Vicente de Paul están encargadas en evitar la miseria y el hambre en las bohardillas?

¡Vaya, vaya!... No sea tan *súpilo* el Sr. Corona, y confíe en Dios, que no abandona ni á los pajarillos del campo.

Han llegado ya noticias para España de Marruecos... Se sabe de positivo que los chicos están buenos: los chicos son los cautivos que entre los moros tenemos. Dice el Sultán que no sabe si él, al fin, podrá cogerlos; pero que hará lo posible con el fin de complacerlos. Y que, pasando unos días, mandará al príncipe *Tuerto* con té y con velas de esperma y una docena de huevos, para que arregle el asunto si el asunto tiene arreglo.

El aniversario de la revolución de Septiembre se ha conmemorado en Barcelona con la mayor tranquilidad... aunque con mucho entusiasmo y grandes gritos.

De tanto gritar... han resultado heridos:

«Juan Bofill, de 18 años, de un balazo en el antebrazo izquierdo; Juan López, de 52 años, de un balazo en el muslo izquierdo; Joaquín Roca y María Ibar, de contusiones en la cabeza y mano izquierda, respectivamente.»

Esto en lo que concierne al elemento civil.

En el elemento policiaco han sido dados de baja:

«Los agentes de policía Hidalgo, Guardiola y Todolí; el primero, de un balazo en la cabeza, el segundo en la sien y el tercero de una cuchillada en el costado izquierdo.»

Pero todo esto, ¡con la mayor tranquilidad y sin que el orden se perturbara un momento!...

CARRASQUILLA.

## Explotación codiciosa

Los industriales comerciantes de los pueblos comarcanos á las Minas de la Reunión están siendo víctimas de una plaga novísima que, de fomentarse su desarrollo, hará ilusorios los rendimientos del Tesoro, causando más destrozos á la riqueza pública y privada que la langosta y la filoxera, destructoras de nuestros campos.

Según información que tenemos por fidedigna, la Compañía que explota las minas de carbón de Villanueva, en cooperación con la Compañía de los ferrocarriles de Madrid Zaragoza y Alicante, han creado un *Economato* (tal lo llaman) para vender á la exclusiva los artículos de primera necesidad, cuya compra imponen *fortiori* á sus obreros por una serie de combinaciones que, no porque se escurran como anguía las por entre las mallas del Código, dejan de ser tan abominables como los delitos definidos en nuestra Ley penal.

El hecho es que, apenas ha cumplido un año de vida el *Economato* que nos ocupa, ya ha surtido sus destructores efectos sociales, levantando la protesta unánime de obreros é industriales, víctimas unos de la codicia y otros de la ruina que producen los exclusivismos en beneficio único de los egoístas poderosos; y parece seguro que la protesta se generalizará elevándose al Gobierno los comerciantes de Sevilla, por conducto de la Cámara de Comercio, que, en cumplimiento de los deberes que le impone los cuidados del fomento y progreso de sus asociados, se ocupa en estos momentos de atajar el daño que produce al comercio en general la existencia de ese *Economato*.

Por su parte, los industriales y comerciantes comarcanos de las Minas de la Reunión han dirigido un respetuoso escrito de súplica al Consejo de Administración de la Compañía de los ferrocarriles de Madrid Zaragoza y Alicante, que reprodujimos por el interés que encierra.

Dice así:  
«Los que suscriben, vecinos y del comercio de los pueblos de Villanueva de las Minas, Tocina, Alcolea, Brenes, Pedroso y Cantillana, limítrofes á las Minas de la Reunión, á los señores»

res del Consejo de Administración de la Compañía, como mejor procedan, dicen: Que amparados por la ley y cumpliendo los cargos que la misma les impone para el sostenimiento de los gastos públicos, hace años vienen dedicados al comercio en los pueblos antes citados, á fin de tener por medios legítimos lo necesario para su subsistencia y las de sus respectivas familias; estas fundadas esperanzas se han visto frustradas por los medios que la Compañía de los ferrocarriles viene poniendo en práctica para crear privilegios y monopolios que redundan, no en beneficio de la clase obrera ni de la Compañía, sino de algunas personas que medran y prosperan á la sombra de las concesiones que la Compañía de hecho viene permitiendo.

En efecto, en Villanueva de las Minas existe un Economato en donde se obliga al operario á que se surtan de cuanto necesite, dándole libretas en donde anote los pedidos, á fin de descontarlos después del importe de los jornales.

Si esto se hiciera para favorecer á los obreros y sus familias, nada tendríamos que objetar; pero como lejos, de beneficiar á dicha clase, se la perjudica en el precio y calidad de los artículos, las quejas de los operarios son justificadas, al mismo tiempo que las del comercio particular, que sufre un privilegio odioso con grave quebranto de las leyes económicas que regulan las competencias.

La Compañía transporta gratuitamente cuanto se consume y expende en el Economato, y en él compran los empleados de la línea, los trabajadores, y los que, á la sombra de cualquiera de aquellos, utilizan las libretas de los mismos, siendo el resultado de ello que el comercio particular se arruina y perece.

No entra en el ánimo de los firmantes el hacer comparaciones, ni emitir juicios en orden á la marcha económica del Economato; pero si creen que la Compañía no obtiene las utilidades que representan los gastos de transportes y compras al por mayor, y en cambio no se favorece á la clase obrera, y se perjudica al comercio particular que tiene que limitar sus operaciones á los nuevos obreros hasta que obtienen las libretas, verdaderos símbolos de la servidumbre á que se obligan, á los que por la Ley deben ser libres en sus contrataciones, y sobre todo en cuanto concierne á los artículos de primera necesidad.

Los firmantes acuden á los señores del Consejo, cuya rectitud es notoria, para que, con perfecto conocimiento de cuanto ocurre, puedan remediar el mal, declarando libre la contratación, suprimiendo el monopolio odioso, para que de este modo el obrero compre donde obtenga mayor ventaja, ó en el establecimiento que sea de su simpatía, pues sólo dentro de la libertad de contratación es donde puede existir la verdadera competencia.

En su virtud, y sin perjuicio de recurrir al Consejo Central de París y á la representación Nacional,

Suplican á ustedes se sirvan acceder á lo solicitado porque es de equidad y justicia.»

Suspendemos aquí todo comentario, esperando la resolución que habrá de adoptar el Consejo aludido, para proceder después con la medida de nuestras fuerzas á evitar, por todos los medios que la ley autoriza, que se perpetúe el abuso de que son hoy víctimas los obreros y los industriales de Villanueva y pueblos comarcanos.

## De actualidad

Los últimos telegramas referentes á Gama-zo hablan de la ligera mejoría, continuando el peligro.

Tánger: á causa del atropello de un súbdito portugués, témesese que surja un conflicto.

Dícese que Inglaterra apoyará la reclamación de Portugal.

Dicen de Roma que se repitieron los des-arrugos gástricos del Papa, inspirando inquietud.

Llegó á Gibraltar con rumbo á Mazagán un vapor inglés con 88 cajas de municiones para el gobierno marroquí.

Extraña que Inglaterra lo consienta en las actuales circunstancias.

Mac-Kinley dejó una fortuna de 290.000 dol-lars á su viuda y una renta de 1.000 á su her-mana.

En Tolón, un individuo llamado Ardissón ocupábase desde hace dos años en desenterrar cadáveres de niñas, profanándolas después.

El padre del criminal, horrorizado del delito delatóle.

Detenido el criminal, encontrábase en su casa el cadáver de una niña y la cabeza de otra dentro de un saco.

Hay varios detenidos sospechosos de com-PLICIDAD.

Un oficial de la república brasileña ha cons-truido un submarino, resultando las pruebas satisfactorias.

Llegaron á Londres cuarenta anarquistas procedentes de los Estados Unidos.

Roma: créese inverosímil el rumor sobre próximo Consistorio.

En los teatros de Eldorado y Rómea cele-bráronse mítins por el aniversario de la Revolu-ción.

Pronunciáronse discursos violentos, censu-rándose la pasividad del gobierno en la resolu-ción de los conflictos actuales.

Hubo orden.

Dicen de Barcelona que se estrecha la vigi-lancia á los carlistas.

El gobernador tiene noticias de agitación en las montañas de Lérida y Gerona.

Insístese en que se ha aplazado la apertura de las Cortes.

Los diputados de la minoría republicana se reunirán en breve para convenir el programa parlamentario.

De Nueva York participan que el yate *Columbia* ganó en las regatas la Copa de América.

El Sultán de Marruecos ha ordenado que se autorice el comercio de cabotaje para los pro-ductos alimenticios.

En Rio Janeiro ha habido varios casos de peste bubónica, seguidos de defunción.

Han llegado á Madrid representantes de fá-bricas de acero inglesas para formar un Síndi-cato con capitales españoles por valor de 150 millones de pesetas y explotar las minas de hie-rro en competencia con los trust yanquis.

El Consejo federal suizo descubrió un com-plot anarquista contra los soberanos, expulsando á los principales complicados.

Barcelona: en la plaza nueva verificóse un mítin revolucionario, con 20.000 asistentes, entre quie-nes figuraban 15 sociedades corales con 51 es-tandartes.

Muchas barretinas y gorros frigos. Hubo discursos violentos y después orga-nizaron manifestación para colocar coronas en la estatua de Prim.

En la Ronda de San Pedro hubo colisión con la policía: cinco heridos.

En Valencia celebraron mítin los republi-canos: discursos entusiastas.

Siguen las precauciones contra los carlistas, dos detenidos.

En Casa Blanca (Marruecos) la balandra *Príncipe de Gales* chocó contra el buque espa-ñol *Lorenzo*, yéndose aquella á pique.

La tripulación fué salvada.

En Béjar, al motin contra Candelario, asis-tieron 6.000 personas.

Salieron del pueblo y destrozaron el telé-grafo, pretendiendo incomunicar á Candelario y sitiarle por hambre.

La benemérita no pudo imponerse y la pru-dencia de las autoridades restableció el orden.

A Pravia llegó Pablo Iglesias y recibióle la multitud con músicas.

El mítin estuvo concurrido.

Hubo discursos violentos.

Iglesias hizo el resumen en discurso tem-plado, abogando contra la explotación obrera, especialmente de los obreros intelectuales.

El gobierno inglés estudia un proyecto es-tableciendo inteligencia entre los países civili-zados para combatir el anarquismo.

Ha calmado el temporal.

El *Infanta Isabel* comunicó con tierra y trae pliegos para Ojeda.

Cartas particulares de Marrakech dicen que el intérprete español Saavedra encuéntrase satisfecísimo de las buenas impresiones que ha obtenido en la primera entrevista que ha cele-brado con el Sultán.

## Las corridas de Feria

### TOROS Y TOREROS

Resumamos.

Y para resumir, pulsemos los termómetros de la opinión imparcial, de la que asiste á la fiesta de toros libre de todo prejuicio y juzga con arreglo á su leal entender y saber las faenas de los lidiadores.

¡Sí, hay que comprimirse, señores críticos de mayor circulación; no hay que dejarse llevar de las envidias que algunos sienten por aquél que, teniendo condiciones, sube al sitio que sus méritos le tenían reservado desde que pisó la arena; hay, en fin, que ser imparciales, porque el sacer-docio de la crítica se resiente!

Y entonces, ¡oh, entonces sería fácil que el *Enaguillas* llegase á ser potencia taurómaca de primer orden; el *Club Bombita* el mejor casino de la localidad, y hasta veríamos aplaudir á los *sabios* del *Taurino* con imparcialidad! ¡Que ya es pedir!

Titulamos estas líneas *Toros y toreros*, por-que en las dos corridas de la Feria de San Mi-guel los hubo. En ellas se aplaudió la bravura y nobleza de los toros de Muruve, cuyo ganadero ha puesto el *mingo* esta temporada en nuestra plaza (¡qué tercer toro más hermoso el de la primera corrida!); se elogió también la nobleza del ganado traído por D. José Adalid, que á estas horas estará maldiciendo de los presidentes con vistas á Villamelón; se aplaudieron, en fin, con verdadero entusiasmo á *Quinito* y Montes, sobre todo á este último, que sube como la espuma y que, indiscutiblemente, se ha ganado el cartel de la plaza sevillana para las corridas de feria de Abril.

Esto es lo que marcan los termómetros de la opinión imparcial, de la ajena á todo prejuicio, de la que juzga con recto criterio. Señalemos ahora, por partes, en breve resumen, las faenas de toros y toreros.

Excelentísimos los seis toros de Muruve. Criando buteles como el jugado en tercer lugar, es como pueden presumir los ganaderos de reses bravas.

Hace mucho tiempo que no ha pisado la plaza de Sevilla un toro que haga tan buena pelea. Los restantes de la corrida iguales en tipo, en pelo y bien armados; mostráronse bravos en todos los tercios, y si llegaron aplomados al último, debióse á la mala lidia de que fueron objeto por parte de los peones.

¡Buena corrida la del señor Muruve!

No podemos hacer igual exclamación con la de D. José Adalid, aunque también cumplieron sus toros y se prestaron á una lidia animada y lucida. El mejor de todos fué el quinto. El sexto, sin duda por algún defecto en la vista, salió extrañándose de los capotes; el público, que supuso era manso, pidió fuese retirado á los corrales, pero el presidente ordenó que fuese tostado y si-guiese la lidia. El toro, al sentirse sobre el mo-trillo el primer rehilete, se convirtió en bravo, y la autoridad, sin duda para dar una satisfacción al ganadero, confiesa que se ha equivocado, y mauda salir otra vez á los picadores, en medio de una grito general.

Creemos que el de ayer es el primer caso que se da de que un presidente revoque de *motu proprio* la orden dada. El toro, en esta segunda *odisea* de los picadores, cumplió en varas, y hasta le mató á Salsoso el caballo.

*Quinito* estuvo la primera corrida poco afor-tunado. Solo mató un toro bien.

Con la muleta paró poco, y con el capote se lució bastante. En banderillas, bien; pero se nos antoja que no había la mejor intención en aque-llo de cambiar tres veces el toro que tenía que matar su compañero.

Ayer buscó Joaquín el desquite, y en parte lo consiguió. La faena de muleta y la estocada que propinó al primero, buenísimas; desgraciado en el segundo, al que arrió una estocada en el chaleco; y bien en el último, aunque la faena de muleta tuvo poco lucimiento.

En quites activo y quietando palmas, y en banderillas buenísimo.

Para el público la espectación era Antonio Montes; el toreo del diestro trianero siempre emocionante, y en estas corridas tenía que confir-mar su rápida y creciente fama, sus ruidosos éxitos en cuantas plazas toreó durante el mes de Septiembre. ¡Y vaya si las confirmó!

El *lao izquierdo* le ha crecido á Montes de una manera que asombra. ¡Qué manera de ce-ñirse con el capote, qué frescura y arte con la muleta, y qué gapeza al herir!... Como en un principio decíamos, Antonio se ha ganado de lleno el cartel de Sevilla, y ahí están patentizán-dolo las ruidosas ovaciones de que ha sido objeto ambas tardes.

En la corrida de los muruves, tuvo más for-tuna estoqueando, pero ayer entusias mó más á los espectadores con su toreo de capote y mu-leta. Con ésta hizo una faena en el primer toro, que hace mucho no se veía. Cada pase, arran-caba una tempestad de ¡olé! y aplausos mercedísimos.

En las dos tardes lanceó con el capote los toros que le correspondieron, y se hace im-ponible detallar cual fué la mejor faena. En eso tiene Montes la exclusiva, y no hemos conocido torero, ni aun aquellos que fueron calificados de colosos, que recoja los toros tan cortos y sin mover los pies, se ciña con ellos en la forma que Antonio lo hace. Dicen los *críticos* que abre el compás. Lo abre, porque Antonio Montes, toreando de capa, no imita á nadie, es una suerte suya que la ejecuta con precisión maravillosa.

¿Que las verónicas no son así? Bueno; pero á nosotros nos resulta de más exposición y mé-rito el toreo de capa de Montes.

Resumiendo: Que Antonio Montes, digan lo que quieran sus detractores, se ha conquistado por derecho propio un puesto preeminente en la tauromaquia.

Las cuadrillas han cumplido aceptablemen-te, distinguiéndose en la brega *Zayas*, *Sordo*, *Baena* y *Calderón* y con los palos el *Sordo* y *Sa-gasta*.

Picando, colocaron algunas varas aplaudidas *Chico* y *Salsoso*.

La entrada, regular el primer día y buena el segundo.

X.

## NO HAY PEOR SORDO...

(CUENTO GITANO)

I

—No, si tú tiés la culpa; mía que se necesi-ta mala pata pa ir ar sorteo de la quinta y saca el uno, no habiendo en el bombo más que un uno...

—¡Ah! ¿Y eso es farta mía, señó? Bastante marparao sargo entoavía, que tengo que cargar con er fusí, pa que osté me eche en cara er que haiga sacao er número chico.

—Misté que tú á serví ar rey...

—Si es lo que igo: ¿pa qué le voy á serví yo á ese señó? Pa na. Por qué yo pa lo único que sirvo es pa vendé bestias, y yo no creo que el rey se vaya á meté á chalaneá por las ferias, y como palo demás no vargo ni poco ni ná, creo un debé é consiensa no ir al servicio.

—Güeno, pues yevate tú toas esas retañas á los zeñores que te van á mandá... y verás lo que te icen.

—Pos por eso, zeñó, creo yo que debo ha-cer too lo posible pa no ir al servicio, y mejo que decí eso, que con segurí me tiran argo al ojaló, es hacé que estoy enfermo de cuarquier parte de cuerpo, bien de la cabeza ó de la mano y la pa-ta; y con eso á mí me envían pa acá y cumplim-os con la consiensa.

—Pues haserte er cojo.

—No, pare, que tengo mu mala memoria y se me orviará siempre de que pié tenía que co-jeá.

—Háte entonse er múo.

—Aparte de que eso me haría sufrí mucho, sabusté mu bien que si estoy cayao mucho tiem-po, me da calentura y delirio, y ar delirá charlo, y al charlá no cojeo. Yo pienso que lo mejo es haserme er sordo.

—No está mal; pero á vé si hases tú como Juanillo, er nene de la vera e casa, que se hizo er sordo y sonaron un duro detrás de é y el hombre vorvió la cabeza.

—Pa eso me enzarará usté en casa, y á más que yo iré amosito, y aunque repiquen á gloria, pa mí como si tocasen á duelo.

—Bueno; ahora vamos á vé qué desimos de qué te has quedao tú asin; ¿de un gorpeo de una caida?

—No, porque me preguntarfan ánde tenía la señá...

—Ascúchame, ¿y diciendo que es de nashi-miento?

—Ah! v'osté; ya es más fácil que lo crean.

—Oyeme, oyeme; y pa que vean, yo, que voy contigo, me hago también er sordo, pa que vean que es de familia.

—Pues ar pelo; á ensayarnos, y como si fué, ramos sordos de veras.

—Y que se la damos... Verás tú. Disen que no hay peor sordo que er que no quiere of... y nosotros no queremos. Conque... ya ves tú.

II

—A ver; ese que está ahí. Pase usted para acá. ¡Eh!, venga. ¿Es usted sordo?

—¿Desía osté?

(Gritando desafortadamente.)—Que si usted es sordo.

—Mite, señó dotó, como of bien, no oigo si no me chiyen mucho.

—Bueno, venga usted acá... que le reco-nozca el oído... (gritando.) ¿De qué está usted así?

—Dende chico, y á más mi agüelo fué sordo y mi pare es tan sordo como yo.

—Por lo visto—dijo el médico con voz na-tural—la sordera es marca de la familia, el hie-rrro de la ganadería.

De buena gana, y no le faltaron pocas, hu-biera contestado el reconocido; pero se calló, en parte gracias á los ensayos que días antes tu- viera.

Probaron con nuestro gitano mil métodos para ver si efectivamente era sordo, mas sin re-sultado; le hicieron preguntas repentinas, le ha-blaron mal de su familia le prometieron montes de oro... pero él, impávido, daba á entender, con su fisonomía impasible, que su sordera era real.

Mientras tanto, su padre, sentado delante de la puerta donde reconocían á su hijo, esperaba la hora de aparecer tan sordo como éste, pues según su convenio, tan sordo tenía que ser uno como otro.

De repente, y abriéndose bruscamente la puerta, apareció nuestro héroe pálido y con cara de cong-oja, ante los ojos de su padre.

—¿Qué é eso, niño?—preguntó éste.

—Na, pare, que cuando ya me habían jecho la ma é prueba, dise er Dotó: espere osté, que voy á vé una coza, y se viene pa mí y me nomebra... la bicha.